

Biografía y novela en *Siegfried y el profesor Canella* de José Carlos Mariátegui

Mirla Alcibíades
Investigadora independiente
Caracas, Venezuela

Valoraciones

Como es conocido, José Carlos Mariátegui publicó en *Mundial* un relato por entregas, entre los meses de febrero y abril de 1929¹. Lo tituló "Siegfried y el profesor Canella". En su momento pasó prácticamente inadvertida. En fechas posteriores, se ha observado el poco interés de la crítica por esta propuesta del autor de los justamente elogiados *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

No obstante lo señalado, en realidad se han producido varios acercamientos a ese discurso. Para organizar el catálogo crítico, debe inaugurarse con el nombre de Alberto Tauro, quien escribió la valoración correspondiente en 1955, cuando fue publicado en volumen por la Biblioteca Amauta².

De inmediato, esa edición suscitó las opiniones de tres intelectuales latinoamericanos, atentos a los aportes que salían de aquella mente tan brillante que irradiaba desde Lima. La primera de ellas fue la del peruano Sebastián Salazar Bondy. Siguieron la del cubano Enrique Labrador Ruiz y la del argentino Dardo Cúneo. Cada uno de ellos escribió en sus respectivos países sendas opiniones, tan pronto estuvo a su alcance la pieza³.

Transcurren casi dos décadas cuando, en 1972, Diego Meseguer Illán da forma a un estudio en artículo que incorpora, un par de años más tarde, a su volumen de 1974⁴. Poco tiempo después (1977), se concreta la lectura de Ana María Barrenechea, recogida posteriormente en libro de 1978⁵.

Corren poco más de dos quinquenios y, en los noventas, aparecen varias avanzadas analíticas. En primer lugar, la oferta de Antonio Melis en 1990, como prólogo a la edición italiana de *La novela y la vida*⁶. Continúa ejerciendo atracción el relato del

¹ Capítulos I y II, febrero 15; III-IV, marzo 1º; V-VI, marzo 15; VII-VIII-IX-X-XI, marzo 22; XII-XIII, marzo 29; XIV-XV-XVI, abril 5; XVII-XVIII, abril 12, y XIX-XX-XXI, abril 26 (Guillermo Rouillon. *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima, 1963, pp. 155-157.

² Esa "Nota preliminar" se mantuvo en el volumen 4 de las *Obras completas*, en 1959, y en las sucesivas reimpresiones de esa colección.

³ Sebastián Salazar Bondy. "Un relato de Mariátegui". *La Prensa*, Lima, 11 de abril de 1955; Enrique Labrador Ruiz. "Mariátegui y *La novela y la vida*", *Alerta*, La Habana, 3 de octubre de 1955; Dardo Cúneo. "El peruano José Carlos Mariátegui". *Mundo Argentino*, Buenos Aires, 1955. Reproducidos en José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida*, Lima, 1974.

⁴ Diego Meseguer Illán. *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*. Lima, 1974, pp.240-245. Esas ideas las había desarrollado en "José Carlos Mariátegui y el realismo literario marxista", Lima, Nº 5-6, diciembre de 1972, pp. 9-11.

⁵ Ana María Barrenechea. "El intento novelístico de José Carlos Mariátegui". *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach, I*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1977. Posteriormente en Ana María Barrenechea. "El intento novelístico de José Carlos Mariátegui". *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*, Caracas, 1978.

⁶ *Il romanzo e la vita. Siegfried e il professore Canella* (Introducción, "Elogio della conoscenza letteraria", traducción y notas por Antonio Melis), Genova, Casa Editrice Marietti, 1990. Versión

peruano en unas breves opiniones vertidas por Javier Mariátegui en la reseña que dedica a la edición italiana de *La novela y la vida*⁷. Poco después, en 1994, Ricardo González Vigil, hace lo propio⁸ y, al año siguiente, en 1995, Álvaro Rey de Castro se aventura con un nuevo acercamiento⁹.

Sigue el desplazamiento temporal y, en fecha más reciente (2009), Gustavo Faverón Patriau opta por vía electrónica para su "José Carlos Mariátegui: novelista experimental. Sobre Giraudoux, Canella, Bruneri y el Amauta"¹⁰.

Hasta aquí las avanzadas que conozco. No dudo que se hayan publicado otros acercamientos, pero no ha estado a mi alcance familiarizarme con ellos¹¹.

Temática plural

Más allá de un sumario que, lejos de iluminar los ensayos que pretendería resumir me pondrían en riesgo de mutilar textos ricos en derivaciones de sentidos, me limitaré a un par de preguntas claves: ¿Cómo ha sido leído este discurso ficcional?, vale decir, ¿cuál temática ha sido destacada como caracterizadora de este relato?

Pues bien, mayoritariamente se le ha visto como eco de *Siegfried et la limousin* de Jean Giraudoux. Es una identificación que, desde luego, no puede ser subestimada, por cuanto el mismo Mariátegui exteriorizó interés por el Siegfried francés. Por lo tanto, la pérdida de la memoria individual es un tema que, por razones obvias, ha captado la atención de la crítica. Sebastián Salazar Bondy, por ejemplo, lo apreció de esa manera: "es un libro cuya lectura nos lleva a una cuestión muy en boga en la post-guerra de 1918: la pérdida de la memoria por efecto de un choque emocional y las complicaciones a que esta situación puede dar lugar"¹².

De este enfoque se pasó, posteriormente, a encontrar en sus páginas el tema de la identidad individual. En esa línea podemos leer la opinión de Ana María Barrenechea quien, ya en el título del relato, observó dos campos de interés: el primero ('La novela y la vida') "plantea las relaciones entre las construcciones imaginarias creadas por la literatura y los hechos que el vivir ofrece" (p. 266); posteriormente (y con ello apunto al sentido que me ocupa), determinó en la segunda parte del título ('Siegfried y el profesor Canella) tanto "el binomio literatura-vida (...) pero además marca el otro tópico central: la búsqueda de la identidad" (p. 267).

en castellano: "Elogio del conocimiento literario", *Anuario Mariateguiano*, 1992, pp. 102-106. También en José Carlos Mariátegui. *Mariátegui total*, Lima, 1994, como prólogo a *La novela y la vida*.

⁷ Javier Mariátegui. "José Carlos Mariátegui. *Il Romanzo e la Vita*. Siegfried e il professore Canella". *Anuario Mariateguiano*, 1991, pp. 136-138.

⁸ Ricardo González Vigil. "Mariátegui en la ruta de la 'Nueva Narrativa'". *Anuario Mariateguiano*, 1994, pp. 187-195.

⁹ Álvaro Rey de Castro. "Una identidad en busca de un personaje: El desmemoriado de Collegno en la versión de Mariátegui". *Anuario Mariateguiano*, 1995, pp. 172-176.

¹⁰ La lectura de Faverón Patriau en <http://puenteareo1.blogspot.com/2009/10/jose-carlos-mariategui-novelist.html>

¹¹ Importa señalar un aporte italiano consignado por Antonio Melis en el artículo citado: Gaetano Foresta. "Pirandello e Mariátegui", *Nuova antologia*, N° 2000, agosto de 1967, pp. 513-526.

¹² En ese momento recuerda que el *Siegfried* de Giraudoux y *El Viajero sin equipaje* de Anouilh, se han ocupado del caso.

Desde el abordaje de Alberto Tauro, no ha dejado de observarse las cercanías con los asedios provenientes de la psicología. De ahí que, como señaló en 1955 el bibliógrafo peruano, se reconoce en Mariátegui un acercamiento a la ficción de Giraudoux: "a la luz de las teorías psicológicas que a la sazón esclarecían el conocimiento de las complejidades humanas"¹³. Las aproximaciones a *La novela y la vida*, con privilegio de este enfoque, se entienden como un hecho natural¹⁴.

Desde luego, la relación literatura-realidad, que leíamos en Ana María Barrenechea, es tomada en cuenta por muchos analistas de la pieza antes y después de lo sostenido por esta especialista. Tampoco se han perdido de vista derivaciones de esa dicotomía, en la fórmula realismo-suprarrealismo, realidad-ficción, literatura realista-vanguardia literaria, vida real-creación literaria, etc. Esta confrontación de contrarios es canalizada por la estudiosa de esta manera:

Lo que se enfrenta, pues, desde la primera página, son dos modos de ver la vida (y el arte). Positivismo y verismo estrecho, racionalismo seco, distinción tajante entre fantasía y realidad *versus* imaginación, suprarrealismo, aceptación de lo inverosímil, de la dificultad de marcar los límites, de la convivencia de los contrarios. Esta oposición de actitudes es el resorte que engendra el relato (p. 274).

Otro tema, introducido por Dardo Cúneo en momento temprano, llega a una conclusión: "la vida es superior a la novela. Wilde confirmado: la naturaleza copia al arte" (p. 178). En realidad, Wilde no es confirmado por Mariátegui, Wilde es superado (en la acepción de 'invalidado') por el peruano. Analistas aparecidos tiempo después han puesto en evidencia que en esta novela corta, se anula la paradoja de Oscar Wilde según la cual la naturaleza imita al arte¹⁵. Barrenechea, por ejemplo, Melis, González Vigil, aluden al punto.

Una temática que ha sido tomada en cuenta, apunta inicialmente en el análisis de Dardo Cúneo. El estudioso argentino aventura una valoración al vincular la trama mariateguiana al género policial: "estilo de experimento judicial, si se quiere, por el rigor en que se relojean los pasos de los protagonistas; estilo de aventura policial" (p. 179). El psicólogo Rey de Castro (devenido en comentarista literario) acoge el acercamiento según el cual sea "acaso también el primer intento de novela policial

¹³ A. Tauro. "Nota preliminar", J.C. Mariátegui. *La novela y la vida*, Lima, 1974, p. 11.

¹⁴ Aunque no ha faltado quien haya salido al paso para objetar ese acercamiento. Tal ha sido la opción representada por Álvaro Rey de Castro. Este último sostiene que habría una lectura "psicoanalíticamente correcta" si advertimos que esta ficción mariateguiana "nos plantea una serie de dudas acerca de las definiciones más o menos banales de la identidad con las cuales nos hemos acostumbrado a convivir" (Rey de Castro, p. 176). En tanto es la mirada de un psicoanalista, deviene asunto de interés conocer lo que piensa un profesional del área sobre el problema de la identidad que muchos críticos literarios han visto en esta novela corta. Es así como, en su opinión, "(l)a identidad es uno de los temas más controvertidos en el psicoanálisis. La palabra "identidad" no se encuentra en los escritos de Freud; aparece sólo referida a la "identidad del objeto", en un contexto sumamente técnico. La pregunta acerca de qué es lo que constituye la identidad es quizá una de las preguntas más difíciles de responder para el psicoanálisis; respondida además de manera antagónica por diferentes corrientes de pensamiento" (p. 176).

¹⁵ Sin aludir a Wilde, Tauro toma en cuenta en la resolución mariateguiana "intensidad novelesca [que] establece un sugestivo ligamen entre la realidad y la ficción, y le permitía confirmar aquella actitud literaria que juzga la vida como la más fecunda veta del trabajo creador" (pp. 13-14).

hecho en el Perú" (p. 176).

Diego Meseguer Illán indica que "*La novela y la vida* es la defensa del psicoanálisis; pero es, al mismo tiempo, la defensa también del marxismo"¹⁶. Insatisfecho con esa escueta precisión, ampliará las repercusiones textuales de la novela en crítica a la pequeña burguesía y al fascismo italiano y, en el caso concreto del Perú, a la invalidación del aprismo (p. 243). Posteriormente Antonio Melis objetará esta recepción crítica por cuanto, en lo referido al estricto ámbito peruano, peca por estar "afectada por un sociologismo excesivo"¹⁷.

Quien no esté familiarizado con la novela podría tener la impresión de que se trata de un abigarrado temario, imposible de ser sostenido por un texto de limitada extensión¹⁸. Para su sorpresa, verá que no es así; constatará que esa incursión ficcional del Amauta no sólo sostiene esas temáticas y un abultado número de referencias literarias, sino varias otras.

Del género literario

Otro aspecto que nuclea buena parte de la recepción crítica de *La novela y la vida*. *Siegfried y el profesor Canella*, se relaciona con la adscripción genérica de ese discurso. Siempre de regreso a las páginas de Barrenechea (inevitable en una lectura tan aguda como la suya), no se atrevía la investigadora a ofrecer una respuesta definitiva a su pregunta "¿A qué género pertenece la obra?" (p. 265).

El encabezado que elige para definir esta parte de su exposición es más que sugerente: "Novella o ensayo nivolesco". Con ese enunciado quiere proyectar la idea de entremezclamiento de géneros, nada extraño en un período caracterizado por las "renovaciones, evoluciones y revoluciones literarias" (p. 266). Por eso se inclina a sostener que "(l)os cánones genéricos de momentos más estables son inadecuados para encasillar los productos de un período experimental por excelencia" (p. 266).

Después de ella, Antonio Melis define la obra como "un producto literario insólito, difícil de encasillar dentro de los géneros codificados" (p. 106). Pero, de inmediato, añade que "es sobre todo la ficción literaria (...) lo que se exalta cabalmente en su función epistemológica, en su capacidad de captar la realidad profunda" (p. 106). Quiero destacar que, a pesar de la tendencia a destacar la ambigüedad genérica (tendencia que Mariátegui, vale recordar, previó¹⁹) privilegia la base ficcional.

Otra urdimbre analítica de valor que ha sido elaborada a partir de este libro del Amauta es, sin vacilaciones, la de Ricardo González Vigil. Este crítico literario, al tomar en cuenta las palabras que Mariátegui manifestó en la conocida carta a Glusberg, se inclina por la idea de que el inicio de la novela "denuncia una orientación ensayística en el impulso inicial de composición del texto" (p. 190). Pero, debo decir,

¹⁶ D. Meseguer Illán, *José Carlos Mariátegui*, Lima, 1974, p. 242.

¹⁷ A. Melis, "Elogio del conocimiento literario", *Anuario Mariateguiano*, 1992, nota a pie de p. 106.

¹⁸ En las *Obras completas* se extiende a 67 páginas (no "el medio centenar de páginas" que suma Gustavo Faverón Patriau).

¹⁹ Al presentarla en 1930 como "un relato, mezcla de cuento y crónica", Carta a S. Glusberg, *Correspondencia*, 1984, p. 731.

no inscribe el escrito como perteneciente a ese género literario pues, desde el comienzo de su análisis ha sentado las bases que permite situarlo como una referencia destacada de la "nueva narrativa" latinoamericana de la década de los veinte.

Por lo que refiere a la validez formal de ese discurso de 1929, hay consenso al destacar sus inobjetable logros de estilo, la solidez de la expresión así como una posición de avanzada que permite situarlo, con altura de logros, dentro de las renovaciones formales del período²⁰. En ese sentido no se abrigan dudas; sin embargo, donde hemos visto derroche de energía es en el deseo de encontrarle un lugar seguro que permita situarla entre la novela o el ensayo.

Condiciones de una escritura

Como punto de partida de este párrafo, importa señalar un aspecto que, hasta donde alcanzan las noticias con las que me he familiarizado, no ha sido tomado mayormente en cuenta. Me refiero al momento y las circunstancias intelectuales que determinaron la escritura de esa pieza, vale decir, en qué encrucijada de la actividad productiva del peruano éste se planteó el reto de abordar un asunto tan decisivo como la escritura de una obra de ficción.

Corría 1929, Mariátegui estaba comprometido con múltiples proyectos, todos ellos agotadoramente demandantes. Solamente el trabajo como director de la Editorial Minerva nos permite prefigurar una pequeña parcela de sus abultadas responsabilidades: determinar los títulos que aparecerían bajo ese sello (una selección que era cuidadosamente pensada); persuadir a los autores para que enviaran sus aportes; recibidos los originales, leerlos y hacer las correcciones formales a que hubiere lugar; diseñar el volumen; corregir pruebas de galera; establecer contactos para la distribución dentro y fuera del país; organizar los envíos; mantener correspondencia con cada centro de recepción para confirmar la llegada de los paquetes remitidos; atender la contabilidad, etc. No menos exigente, como cabe suponer, era el sostenimiento de sus otros agotadores compromisos, los políticos y los sindicales²¹. En suma, un trabajo que consumía la escasa reserva de energía que lo mantenía con vida.

En medio de tantos compromisos, lee una noticia que con absoluta seguridad conmovería sus resortes intelectuales: el caso Bruneri-Canella. Sin lugar a dudas, debió apropiarse del insumo noticioso desde las páginas de la prensa limeña²². El lugar desde donde escribo (Caracas) me impide constatar lo afirmado. Sin embargo, hago

²⁰ Estos elementos han sido elogiados, sobre todo, por Barrenechea, Melis, González Vigil y Faverón Patriau.

²¹ Melis ha planteado la misma inquietud: "En una fase tan intensa, casi frenética de su actividad política, complicada por hondas incomprensiones con los hombres que representaban la ortodoxia de la Tercera Internacional, puede aparecer algo raro la reelaboración literaria de un caso de la crónica italiana" (p. 103).

²² A través del prólogo de Alberto Tauro podría llegar a creerse que tuvo conocimiento del hecho por legado de la prensa italiana: *Il Corriere della Sera*, *La Domenica del Corriere*, *Il Popolo d'Italia*, *La Stampa*, *L'Avanti* (p. 12). Pero, en realidad, en ningún momento sostiene que el Amauta tuvo contacto con los hechos a través de esos impresos. En la novela se nombran algunos títulos periódicos italianos: *Il Corriere d'Italia* (p. 24), *La Stampa* (pp. 27, 40, 41), *Corriere della Sera* (pp. 38, 56, 79), *Avanti* (p. 41), *La Domenica del Corriere* (pp. 61, 62, 66, 67). Sin embargo, no creo que éstas hayan sido su fuente de información.

una proyección con apoyo en la experiencia venezolana: sí es seguro que esa noticia trascendió la prensa italiana y llegó a América Latina. Puedo asegurar que en Venezuela se supo de la experiencia centrada en confusión de identidades porque se incluyó en el diario más afamado del momento²³. Siendo así, con seguridad ocurrió lo propio en Lima. Habiendo llegado a este punto, salta la pregunta obligada: ¿por qué escribir sobre el asunto en momentos de tanto agobio profesional? Para ofrecer una respuesta verosímil, me permito activar la sintaxis de ese proceso.

Tan pronto leyó la noticia en la prensa de la ciudad, se detuvo a meditar el asunto. Él mismo lo confiesa en la reseña que titula "Las novelas de Leonhard Frank". No es casual que esa manifestación la hace en un texto de noviembre de 1929, varios meses después de concluida la publicación de su pieza novelada. Es que todavía latía en su ánimo el enorme trabajo que debió significarle la reelaboración ficcional de unos hechos vividos como experiencia humana. Por eso, en determinado momento exterioriza unas líneas reveladoras que arrojan luces sobre lo que medito: "Mi intento de lograr una interpretación poco heterodoxa del caso del profesor Canella, corresponde a los días en que leí *Karl y Ana*"²⁴.

Vale decir, toma la crónica periodística que ha atrapado su atención. Medita sobre lo acontecido porque trata de interpretarlo, no de manera ortodoxa (como se venía practicando el acercamiento a esos hechos) sino con una metodología heterodoxa. Esa heterodoxia se concreta en la incorporación de otras perspectivas de análisis y en el convencimiento de que tiene que escribir a partir (desde) lo que ha llegado a su conocimiento. El plan de escritura que ha concebido lo lleva a trascender lo factual, y lo invita a meditar más profundamente sobre lo sucedido al otro lado del Atlántico. De ahí que intervenga el texto recibido, eche mano de datos que no registra la crónica para cargar de otros sentidos lo que, la mayoría, ha leído como anécdota curiosa, propia para alimentar los corrillos citadinos y/o las tertulias hogareñas²⁵.

Desde luego, habría que hacer un cotejo en la prensa limeña para determinar en qué medida interviene Mariátegui los datos que recibe. Sin conocer esos materiales, cuando menos puedo indicar algunos hechos que silencia o altera: no alude a los bienes de fortuna que posee la esposa de Canella, concibe una esposa oriunda de Brasil, silencia los dos hijos que tuvo la pareja. En suma, hay una mediación, una reelaboración, del original que vale la pena explorar para calibrar con justicia la operación que el autor pone en práctica en la búsqueda de dar autonomía a su discurso (la heterodoxia de la que nos ha hablado). Es manifiesto el propósito de marcar distancia (no ser deudor fiel) con el hipotexto del cual parte pero el que, en definitiva, ha declarado materia prima, mas no calca ni copia.

²³ Ciertamente, la edición de *El Universal* caraqueño divulgó los hechos el día domingo 15 de abril de 1928 (p. 7). Presentó la crónica bajo el título "Una mujer para dos maridos". Es claro que tomó la información de la prensa francesa, pues viene datada desde París, en marzo de ese año. En ella se cuenta un suceso semejante ocurrido en Francia a mediados del siglo XVI: En Artigat, condado de Foix, Bertrande de Rols estaba casada con Martin Guerre. Sucede lo mismo que ocurre siglos después en Italia. Pero al cronista francés (G. Lenotre) interesa demostrar la precedencia del hecho en su patria y la publicación reciente por Gaston Delayen de lo sucedido en tiempos tan lejanos.

²⁴ J.C. Mariátegui. *El alma matinal*, 1970, p. 180.

²⁵ La crónica caraqueña sobre el caso extrema la brevedad. Es probable que en Lima se reprodujeran avances de esta noticia en sucesivos momentos y se ahondara en detalles anecdóticos que él se ve necesitado de superar.

Él, que ha consolidado un nombre desde época temprana como cronista, que sabe el valor y la significación del trabajo periodístico, se ve compulsado a tomar esa materia, esa(s) crónica(s), para moldearla(s) en razón de sus interés que ya no son de periodista sino de novelista. He ahí la heterodoxia.

Ha atrapado su interés el inocultable potencial didáctico que provee el registro de la prensa. Como escritor que ha asumido la misión docente a través del ensayo, tuvo conciencia de la oportunidad tan propicia que se le presentaba. ¿Y qué quiere poner de manifiesto, entonces?: todo su arsenal de ideas, como quedó visto en las precisiones de la crítica que he citado previamente en el párrafo que titulo "Temática plural". Pero no se trata solamente de las que han sido señaladas por los estudiosos de esta novela, también, cuando menos, otra que señalaré dentro de poco. Visto de esta manera, es a un lector peruano y, por extensión, latinoamericano a quien se dirige esta escritura.

Por tal motivo, no abrigo dudas al indicar que, en su proyecto de reescritura, haya advertido la enorme resonancia que tenía esa experiencia, dentro del propósito de reforzar líneas de pensamiento que venía desarrollando de tiempo atrás. Esta idea que asomo había sido advertida por Ana María Barrenechea en su momento. Decía la académica:

Lo deslumbra un caso real que tiene sabor novelesco, pero contra lo que podría esperarse de asunto tan insólito, poco propicio a la generalización, lo convierte en caja de resonancia de otros conflictos, ampliándolo en ondas sucesivas de implicaciones sociales (p. 273).

Vale decir, concibe una pieza donde pone a resonar los múltiples temas que ha venido abordando bajo la forma de reseñas, crónicas y ensayos en los últimos años de su vida. De tal manera, no se oculta el propósito didáctico del texto. Su accionar vital, orientado al debate social, político y cultural, encontró ejercicio en una pedagogía puesta al servicio de la mayoría de excluidos. Ese afán docente permea obviamente el ensayo, pero también su novelística. Por eso Ricardo González Vigil ha señalado esta "capacidad cognoscitiva" de la novela (p. 191). Son páginas en donde la ficción se torna ruta propicia para el conocimiento.

Novela y biografía

Esa resonancia que, a la manera de ondas expansivas van cargando de múltiples significaciones esta novela corta del Amauta, no se agota en los temas que han sido señalados por la crítica, según he indicado. Soy convencida de que se pueden determinar otras recurrencias temáticas encerradas en esas páginas, en señalamientos que continuarán mostrando su densa carga de sentidos. No es capricho de mi parte indicar otras materias de interés, que se suman a las ya observadas por la crítica, el sostén documental lo hacen posible. Entre ellas debo contar, desde luego, la ambición biográfica que justifica *La novela y la vida*.

En esa orientación, no podemos perder de vista un hecho incontrovertible: el autor la dio a conocer por entregas (a la manera del folletín decimonónico) bajo el título "Siegfried y el profesor Canella". El título escogido en aquel mes de febrero, cuando se

inició el relato, es el que hemos visto. Sin embargo, al dejarla editada para la impresión en volumen²⁶ decidió anteponerle el enunciado conocido: "La novela y la vida".

¿Por qué tomó esa decisión? En busca de una respuesta es obligatorio recordar que, el 1º de mayo de 1929, el siguiente mes de haber concluido en *Mundial* la publicación de la novela, da a conocer en *Variedades* una reseña sobre *Chopin ou le poete*, del escritor Guy de Portalés. En determinado momento señala lo que sigue: "A propósito de otra biografía, he escrito que en el amor, como en la literatura, sólo hay dos grandes categorías: clásicos y románticos"²⁷. Esa "otra biografía" es la que ha publicado como "Siegfried y el profesor Canella".

De manera que, el mismo autor, no abriga dudas al definir su obra de ficción como proyecto biográfico. En realidad, el tratamiento de la vida en la novela (de la biografía, de donde se explica el título de "La novela y la vida") fue motivo de reflexión del escritor en varias oportunidades. Todas ellas fueron puestas en conocimiento del público lector ese mismo año de 1929, lo que revela que estaba inmerso en la meditación de los meandros del género.

Con afanes de demostración, me permitiré señalar algunos de esos momentos. El 12 de enero, había dado a conocer en *Variedades* "*Ariel ou la vie de Shelley*, por Andre Maurois"²⁸. Es una oportunidad que aprovecha para esbozar una serie de reflexiones sobre lo que piensa alrededor de este asunto. Entre ellas juzgo atinado recordar ésta que sigue: "La biografía resurge porque se acerca a la poesía y a la novela. Abandona el plano árido y frígido de la cronología, del documento inerte" (pp. 61-62). ¿Qué determina el resurgimiento de esta preferencia temática?, pues bien, la renuncia a la idealización de los personajes, modalidad característica de tiempos pasados, nos acota.

Es un hecho, recuerda Mariátegui en noviembre de 1929 ("Elogio de *El cemento* y del realismo proletario"²⁹): "que no consiente a la literatura burguesa liberarse de su tendencia a la idealización de los personajes, los conflictos y los desenlaces" (pp. 166-167). En otro escrito, esta vez aparecido en *Variedades* el 22 de mayo, e incorporado posteriormente en *Defensa del marxismo*, había tocado el asunto. La ocasión se la proporciona Emmanuel Berl, de quien toma una sentencia que comparte plenamente: "Para que la desconfianza en el hombre sea completa, hace falta denigrar al héroe"³⁰; y, de seguidas, echa mano de su propia capacidad conclusiva para rematar la sentencia previa: "Éste le parece a Berl el verdadero objeto de la biografía novelada" (p. 120). Esa necesidad de renunciar al héroe la había planteado desde enero de ese año al indicar que "el interés por el hombre prima sobre el interés por el héroe. El héroe no nos escamotea ya al hombre"³¹.

²⁶ En la tantas veces citada carta a Samuel Glusberg (febrero 18 de 1930) manifiesta preferir su impresión en la capital chilena: "que editaré si es posible en Santiago, como novela corta" (p. 731).

²⁷ José Carlos Mariátegui. "*Chopin ou le poete*, por Guy Portalés". *Signos y obras. Obras completas*. Lima, 1982, p. 51.

²⁸ José Carlos Mariátegui. *Signos y Obras*. Lima, 1982, p. 61-65.

²⁹ J.C. Mariátegui. *El alma matinal*, Lima, 1970, pp. 165-173.

³⁰ J.C. Mariátegui. *Defensa del marxismo*, Lima, 1980, p. 120.

³¹ J.C. Mariátegui. *Signos y obras*, p. 62

De tal suerte, en la búsqueda de una explicación del caso Canella, como sostenía en noviembre de 1929, descartó la fórmula del ensayo. En su defecto, echó mano a "un relato, mezcla de cuento y crónica, de ficción y realidad, que editaré (...) como novela corta"³². Optó por la novela porque, en la certeza de que debía renunciar a la idealización de los personajes, la resolución discursiva que permitía cumplir con ese cometido la proporcionaba la ficción. No hay forma de interpretar a contracorriente lo que señalaba en enero de 1929 en la reseña a *Ariel ou la vie de Shelley*: "Tratados por el novelista, los personajes históricos se nos ofrecen más reales y vivientes"³³.

Fue un relato largo, una novela corta (como la calificó él mismo), un enunciado ficcional, lo que concibió a final de cuentas. Sólo este género literario le permitía, como quedó visto, explorar en la vida de un personaje. Pero lo que no podemos perder de vista es que, a su vez, esa exploración biográfica da cabida a un universo de significados que era, en suma, el patrimonio reflexivo que José Carlos Mariátegui había volcado en páginas ensayísticas a lo largo de su vida.

Si todavía para los lectores actuales ese discurso presenta oscuridad a la hora de adscribirlo a un género determinado pues, como hemos comprobado, hasta los especialistas más sesudos no pueden evitar la remisión al género ensayístico, imaginemos lo que significaría para los receptores inmediatos de *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella* el intento de caracterización genérica. Tal vez, consciente de esa circunstancia epocal –marcada por un gusto estético mayoritario que prefería favorecer a los epígonos del modernismo– quiso guiar cualquier intento de definición anteponiendo al título inicial ("Siegfried y el profesor Canella") la adscripción literaria que quería para el producto creativo que estaba ofreciendo al grueso número de receptores que leía la prensa periódica. Por tal razón, creo sostenible la propuesta de que vio la necesidad de condicionar (en el buen sentido del término), de orientar a ese lector, para ello les dijo que leían una novela. Pero era una novela que estaba dedicada a una biografía, a una vida. Era, en suma, una biografía novelada. De ahí el título que antepone a la presentación original que, ahora, queda relegada al lugar del subtítulo. Por eso ese largo enunciado que ha llamado la atención de muchos: *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella*.

Llegados a este punto, me parece sostenible una propuesta, con miras a futuras reimpressiones de esta ficción de 1929: para esas ediciones, tómese en cuenta la edición original en la prensa limeña y, en consecuencia, restitúyase el título, mucho más legítimo, de *Siegfried y el profesor Canella*.

En fecha más reciente, la crítica literaria no ha vacilado en inscribir plenamente ese discurso como texto ficcional. Lo ha hecho Ricardo González Vigil en las magníficas páginas que le ha dedicado. Lo ha manifestado sin vacilaciones Gustavo Faverón Patriau al sentar la importancia de la novela de José Carlos Mariátegui y decir:

cuando el tema de la trasgresión de géneros literarios parece uno de los asuntos que definen a la novela contemporánea, y cuando, sin embargo, sigue el debate en el Perú sobre la centralidad del realismo en nuestra tradición, este libro de Mariátegui merecería una mayor crítica y una nueva atención.

³² J.C. Mariátegui. Carta a Samuel Glusberg. *Correspondencia*, 1984, p. 731. Nos habíamos valido de la primera parte de esas líneas para ilustrar otro punto de estas páginas.

Coda

En varios momentos he insistido en la pluralidad de temas que cobija esta resolución ficcional del Amauta. He sumado a ellos la biografía, entre otras razones para hacer justicia a lo que el mismo autor pensaba sobre su novela. Pero hay que indicar que no son todos los intereses que pueden activarse.

A los determinados en forma consensual debe sumarse la cuestión amorosa. En efecto, el capítulo XX de *Siegfried y el profesor Canella* propone esa posibilidad de lectura: la obra como relato de amor. Se trata, como se expresa en ese momento: "del más pirandelliano e inverosímil romance de amor contemporáneo" (p. 84). No es descabellada la idea, sobre todo si tomamos en cuenta que el autor reflexionó de manera abundante sobre este aspecto propio de la literatura de las centurias XIX y XX.

Otro elemento que debería explorarse tiene que ver con la memoria. Se ha hablado de ella en términos individuales, como uno de los ejes que nuclea esta novela. De hecho es así. Sin embargo, en este relato pueden encontrarse ecos que remiten a considerar *Siegfried y el profesor Canella* como una invitación al examen de nuestra memoria social, histórica.

No obstante, cedo a la tentación de explorar materias tan arduas en este instante. Me limito a anunciarlas como problema, pues la extensión permitida en estas carillas no favorece su abordaje.

Bibliohemerografía

BARRENECHEA, Ana María. "El intento novelístico de José Carlos Mariátegui". *Textos Hispanoamericanos de Sarmiento a Sarduy*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1978 (Anteriormente en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach, I*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1977).

CÚNEO, Dardo. "El peruano José Carlos Mariátegui". José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida*, Lima, 1974, Vol. 4, pp. 175-180.

FAVERÓN PATRIAU, Gustavo. "José Carlos Mariátegui: novelista experimental. Sobre Giraudoux, Canella, Bruneri y el Amauta".
<http://puenteareo1.blogspot.com/2009/10/jose-carlos-mariategui-novelista.html>

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. "Mariátegui en la ruta de la 'Nueva Narrativa'". *Anuario Mariateguiano*, Vol. VI, Núm. 6, 1994, pp. 187-195.

LABRADOR RUIZ, Enrique. "Mariátegui y *La novela y la vida*". José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella. Obras completas*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1974, Vol. 4, pp. 170-175.

MARIÁTEGUI, Javier. "José Carlos Mariátegui. *El Romanzo e la Vita. Siegfried e il professore Canella*". *Anuario Mariateguiano*, Lima, Vol. III, Núm. 3, 1991, pp. 136-138.

³³ J.C. Mariátegui. *Signos y obras*, p. 62.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El alma matinal. Obras completas*. 4ª ed. Lima: Empresa Editora Amauta, 1970, Vol. 3.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella. Obras completas*. 5ª ed. Lima: Empresa Editora Amauta, 1974, Vol. 4.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Defensa del marxismo. Obras completas*. 9ª ed. Lima: Empresa Editora Amauta, 1980, Vol. 5.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Signos y obras. Obras completas*. 7ª ed. Lima: Empresa Editora Amauta, 1982, Vol. 7.

MARIÁTEGUI, José Carlos. (Carta a Samuel Glusberg, Lima, 18 de febrero de 1930). *Correspondencia*. Lima: Biblioteca Amauta, 1984, T. II.

MELIS, Antonio. "Elogio del conocimiento literario". *Anuario Mariateguiano*. Vol. IV, Núm. 4, 1992, pp. 102-106 (También en José Carlos Mariátegui. *Mariátegui total*, Lima: Empresa Editora Amauta, 1994, pp. 1355-1360, como prólogo a *La novela y la vida*).

MESEGUER ILLÁN, Diego. *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1974, 240-245.

REY DE CASTRO, Álvaro. "Una identidad en busca de un personaje: el desmemoriado de Collegno en la versión de Mariátegui", *Anuario Mariateguiano*, Vol. VII, Núm. 7, 1995, pp. 172-176.

ROUILLON, Guillermo. *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.

SALAZAR BONDY, Sebastián. "Un relato de Mariátegui". José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella. Obras completas*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1974, Vol. 4, pp. 167-170.

TAURO, Alberto. "Nota preliminar". José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella. Obras completas*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1974, Vol. 4, pp. 7-16.